

Apelación del insomne



CARLOS ILLESCAS

El ritmo es lo que hace a la poesía persuasiva y no informativa.

José Hierro

Suelta las amarras descifrada el aura;
tal su devenir de llama aun testigo
del vértigo del día, simulación
del paso de la flor echada al vuelo
y no el falaz instante de un sol occiduo,
porque armados del esplendor del alba
los ángeles de par en par el paraíso
hacen tuyo sin más olvido que los pasos
perdidos en el responso de la noche
en donde buscas testimonios apelables
y así desdeñas en los vasos copos de sombras;
todo como si alguien te apartara de los ángeles.
Los tuyos. Los que adolecen lumbres
sitiados por la fuerza de lo nunca,
de cuanto es hoy y nada o marinero
atisbador sobre la borda de su barca.
Suelta sus amarras tan solo por descuido,
mineralización del estupor de un trompo
color y forma en cada giro de mundo
pero la luna no declara el sol de su pañuelo
olvidado en todos los inviernos;

espía hasta ser tú la memoria, día
sin recuerdo a la curiosidad
al transcurrir los ángeles como un bostezo.
¿Lo verás en mí, sin duda? El puerto
sometido a nieblas duerme y fuma,
en los burdeles Madelon, desnuda el alma,
entrega su oración de cirio erótico, reza
en silencio el *Credo* de saberse enviada
a las cortinas a fin de rescatar ateos.
¡Y todo a la vista, señores y señoras!
Los ángeles férreos, emplumados de siglos,
jinetes sobre cisnes cantan en retretes;
son ríos de lorigas, arneses y hierro dulce
para que tú, mi Amor, por fin decidas
soltar las amarras de los barcos ciegos
e inicies los primeros pasos del Bolero
que tanto te pide mi arañita ensoñadora.
El bailable en el que tú y yo, mejilla con mejilla,
presenciamos el vértigo del alba
antes de que los ángeles sueñosos
retornen a su tiempo.

Ése, amor,

que desnuda nuestros corazones.